

Panorama cultural

Nuevas perspectivas sobre la génesis de la historia gitana

Sarah Carmona. Doctora en historia, Universidad de Provence Aix-Marseille

Estudios científicos e investigaciones históricas confirman que, debido a las similitudes idiomáticas y culturales entre gitanos e hindúes, el pueblo gitano es originario de la India. Sin embargo, tras siglos de vivencias en otros territorios y la consecuente modificación de su bagaje lingüístico, cultural y genético, los protogitanos son actualmente ciudadanos de los estados donde residen. La historia del pueblo gitano se divide cronológicamente en cuatro etapas esenciales: el *teljaripé*, «el inicio», muestra el proceso histórico que consolida el idioma protorromaní; el *nakhipé*, «la marcha», describe la creación de la etnia gitana tras sus vivencias en Asia y Asia Menor; el *aresipé* marca «la llegada» a Europa y, por último, el *buxjaripé*, «el despliegue», consiste en la difusión e instalación del pueblo gitano en todo el espacio geográfico europeo.

La historia de los orígenes gitanos ha estado durante siglos rodeada de misterios. La idea de que los gitanos provenían de Egipto determinó erróneamente su apelación en muchos países europeos (*gitanos*, *gigans*, *gypsies*...). Es a partir del siglo XVIII que el mundo académico rescata los orígenes hindúes de los gitanos. El siglo XX vio el nacimiento de un reconocimiento mutuo entre indios de la India y gitanos y de una cierta solidaridad. Sin embargo, por muy estrechamente ligados que se puedan sentir, la separación entre indios y gitanos es un hecho indiscutible y permanente. Siglos de vivencias fuera de la India, en el Jorasán, Asia Menor y, sobre todo, en Europa, transformaron el bagaje lingüístico, cultural y genético de los protogitanos de procedencia india.

Aun así, una narrativa histórica sobre los orígenes hindúes de los gitanos limpia de todo tipo de politización, de manipulaciones historicistas, de tratamientos romanticistas o colonialistas es imprescindible para entender la génesis de este pueblo, cuya esencia, la Romanipén (el sentimiento de pertenencia a un mismo pueblo) se encuentra reflejada en el propio lema europeo, «unido en la diversidad». Desgraciadamente, hasta el día de hoy, la historia gitana ha sido meramente factual. No se ha llevado a cabo ninguna investigación en historia social, cultural, política, religiosa o de género. Todos los trabajos sobre la historia gitana universal han

sido elaborados desde el prisma de una temporalidad característica de la historiografía eurocentrista y occidental.

Personalmente he optado por una estructuración del tiempo histórico gitano basada en los trabajos lingüísticos del doctor Ian Hancock. Esta es la razón por la cual este rápido recorrido por la protohistoria del pueblo gitano se ve dividida en cuatro partes. La primera división del tiempo, llamada *teljaripé*, significa «el inicio». El significado de esta palabra conlleva también la noción de inicio, de «acontecimiento fundador». La segunda parte conocida como el *nakhipé* (la marcha) corresponde al período que cubre las vivencias protogitanas en Asia y en Asia Menor, es decir, la marcha protogitana en dirección a Europa. La tercera parte: el *aresipé*, corresponde literalmente a «la llegada», la llegada del pueblo gitano a Europa. La cuarta, llamada *Buxjaripé*, es «el despliegue», y corresponde a la difusión y la instalación del pueblo gitano en todo el espacio geográfico europeo.

La consciencia

Al contrario de lo que suele reflejar la historiografía, los primeros gitanos que llegaron a Europa eran conscientes de sus orígenes indios. Una vez en Europa, es cuando se comienza a dar orígenes

incorrectos a los gitanos. Y estos últimos hicieron suyas estas fabulaciones. Este procedimiento debe entenderse desde el prisma del concepto medieval de origen que no tiene nada que ver con el actual. En esta época, uno se presentaba o se identificaba, no siempre como originario de su país natal, sino según el contexto geopolítico del momento y el provecho que este podía generar. Sin embargo, existen evidencias claras de la consciencia de los orígenes geográficos en los primeros gitanos que llegaron a Europa. Fuentes documentales de los siglos XV, XVI y XVII corroboran este hecho.

Bien se sabe que los gitanos fueron considerados durante mucho tiempo como egipcios. Los mismos vocablos «gitanos» «gitan» «gypsies» derivan de «egipcios». Este origen mítico llegó a adueñarse del verdadero origen indio de los gitanos, tanto en el reconocimiento por parte de la sociedad mayoritaria, como por buena parte del propio reconocimiento gitano en la Edad Media y Moderna. Al ser más prestigioso por diversas razones, esta transposición de origen favoreció la entrada y la aceptación del pueblo gitano en Europa gracias al mito del penitente errante culpable de apostasía. Y el mito de un origen egipcio llegó a considerarse como auténtico.

El teljaripé: de la documentación histórica a la lingüística

Comparaciones entre el romaní y las diferentes lenguas vernáculas de la India sugieren un éxodo desde el Uttar Pradesh, pero hicieron falta unas investigaciones más exhaustivas para determinar con mayor precisión el punto exacto de esta salida, el momento y las causas de este acontecimiento.

De hecho, en el primer cuarto de siglo del segundo milenio de nuestra era, el noroeste de la India fue el objeto de una serie de ataques de las tropas del sultán Mahmud, cuyo cuartel general se encontraba en Ghazna (hoy en día, Ghazni, situada en el actual Afganistán).

Otro elemento esencial y que generó impacto consiste en que tres elementos lingüísticos vinculan el romaní con idiomas que se utilizan en la zona de Kannauj, y únicamente o casi únicamente en esta área. Tanto la cronología como la ubicación geográfica que aparece en la fuente documental

se ven corroboradas por la ciencia, en este caso, la lingüística.

El origen militar de los gitanos

En 1992 se llevó a cabo un estudio serológico en la India que concluía que los rajputs, guerreros originarios, por una parte, de los invasores de Asia central, quienes llegaron con los hunos en el siglo VI, ocupaban la posición genética más cercana en relación con el pueblo gitano. Sin embargo, a día de hoy se tiene un conocimiento mayor y más matizado de esas realidades. Sabemos que además de haber sido prisioneros de guerra, cautivos de los *ganznavies*, los propios indios en esta época peleaban como «*ghulam*» en unidades especiales de las tropas *ghanznavies*, siendo guerreros esclavos pero también mercenarios «*mawali*».

Nos encontramos, por tanto, con la deportación hacia el Jorasán de una población india social, étnica y religiosamente heterogénea, condenada a ser esclava en tierras *ganznavies*. Los *ghulams* indios eran encabezados por su propio jefe y en la ciudad de Ghazni ocupaban un barrio específico. Solían ser presos capturados jóvenes o recibidos como tributos procedentes de tierras fuera del Imperio, educados, entrenados, formados y convertidos, excepto los de religión hindú con los que la conversión no se daba.

De hecho, la importancia de este momento en la historia gitana es de la mayor relevancia y se merece mayor dedicación ya que, además de suponer la génesis de nuestra historia (es, en este momento, cuando nace el concepto de «proto-Rom»), esos indios no hubiesen llegado a la Transoxiana (en la llanura de Dandaqan) si no hubiesen sido parte del ejército *ganznaví* y de su guardia palaciega. Si Masud, el hijo de Mahmud, no hubiese tropezado con los turcomanos de la tribu Oghuz, no hubiese perdido su Imperio y la historia gitana naciente se hubiera parado aquí.

El *nakhipe*

Este período crucial en la historia gitana es sin embargo el que más dificultades tiene para el historiador, ya que no hay casi ninguna fuente escrita

o documental que se refiera a hindúes, indios o a cualquier otro grupo que podamos identificar como los protorroma o protogitanos. No hay ninguno, excepto una interesante, e intrigante, referencia en las crónicas de Mateo de Odesa, en la que se menciona el elevado número de refugiados e indigentes cruzando el Asia Menor a finales del siglo XI.

Sin embargo, y a pesar de las dificultades mencionadas, intentaré aclarar cuál era la relación lógica entre los soldados de los contingentes indios que sobrevivieron a la batalla de Dandanqan en mayo de 1040 y los que se vieron llamados «egipcios» o «aigupta» en la capital de Constantinopla a final del siglo XI. Los turcomanos selyúcidas fueron la fuerza que empujó la migración protorromaní después de la derrota del ejército gaznaví y de sus contingentes hindúes después de la batalla de Dandanqan en 1040.

Sin embargo, el «factor selyúcida» necesario para comprender la llegada de los protorromaní a Bizancio es de gran relevancia. Desgraciadamente, la comprensión del desarrollo de este momento sigue estando basada en la coyuntura narrativa del historiador. De hecho, no hubo una incorporación a gran escala de los guerreros indios a las fuerzas selyúcidas después de Dandanqan, y el mecanismo con el que ese grupo llegó a convertirse en grupo independiente de «egipcios» al llegar a Constantinopla a final del siglo XI no es del todo una incógnita pero necesita de más descubrimientos documentales.

Las tribus turcomanas, nómadas y chamánicas, principales componentes de la maquinaria militar selyúcida, fueron la fuerza conductora que, literalmente, pudo empujar la migración protorromaní, forzándola a avanzar. La práctica de «perseguir» a los derrotados ante el avance de las fuerzas de guerra turcomongolas fue diseñada para infundir el terror y amedrentar a las comunidades amenazadas. Su trayectoria siguió la «ruta de la seda» de Merv hasta Nishapur, de la costa sur del Mar Caspio hasta Rayy para terminar en las tierras de Azerbaiyán y Armenia, los antiguos caminos de Oriente a Occidente, de la comunicación y del comercio.

En las caóticas zonas fronterizas entre el Imperio selyúcida y las tierras armenias, este grupo de derrotados indios, persas y de otras procedencias pasan desapercibidos para los cronistas de la época. Y hasta ahora, por falta de fuentes documentales, su

paso por estas tierras sigue siendo, desde un punto de vista científico, una especulación histórica, una elaboración narrativa necesaria que, a día de hoy, tan solo se ve corroborada por la lingüística.

La caída de Armenia

Situada al sureste del Imperio bizantino, Armenia cayó bajo el yugo del ejército selyúcida en 1071 en la batalla de Manzikert. Fue en este momento cuando se crearon las bases para el establecimiento de un nuevo sultanato llamado Rum, que ocupaba Armenia y algunos territorios bizantinos en Anatolia, en la zona de lo que hoy es Turquía.

La percepción que uno puede tener del Imperio bizantino de este período es la de un territorio, al este de Anatolia, inmerso en situaciones cada vez más caóticas. Las defensas se estaban, irreversiblemente, debilitando por el desorden interno, las rebeliones internas, el conflicto con los reinos armenios y georgianos en la región y las incursiones de los selyúcidas y sus seguidores turcomanos.

De hecho, el este del Imperio vivía una situación de caos y se precisaban soldados para asegurar las defensas del reino. Debido a las necesidades del ejército bizantino en este momento, es muy probable que soldados indios hubiesen sido empleados en los ejércitos del Imperio. Pero no existe ninguna mención de ello en fuentes historiográficas. Los bizantinos utilizaban un ejército multiétnico recurriendo a menudo a mercenarios, como fue el caso, entre otros, de los pecheneg. La posibilidad, barajada por algunos investigadores, por la que los protorromaníes formaron parte de la máquina militar bizantina, no debe descartarse. Esta hipótesis se apoya en la posterior aparición en fuentes venecianas de compañías gitanas defendiendo los territorios insulares de la Serenísima República contra los turcootomanos.

Asimismo, la posibilidad de que los familiares de los indios que combatieron en Dandanqan también pudieran haber participado en la caída de Armenia veinte años más tarde puede encontrar su eco en la descripción de los asentamientos situados fuera de las murallas de la ciudad asediada de Ani.

Cabe destacar que el caos en el que se encontraba el este de Anatolia no era tan solo consecuencia de

las presiones bizantinas y selyúcidas. Los diferentes principados se encontraban divididos y entraban en conflicto los unos contra los otros. Esta situación conllevó al aumento del uso de soldados mercenarios que frecuentemente eran turcomanos, persas, dailamis, francos, normandos, varangianos y, muy probablemente, también entre esos mercenarios se encontraban los que fueron en sus tiempos ghulams y otros hindúes gaznavíes que sobrevivieron a la batalla de Dandanqan.

En resumen, las pruebas materiales o historiográficas de la presencia de los protorroma en tierras armenias son bastante circunstanciales. La idea alternativa de que los protorroma pudieron verse involucrados en la defensa de Armenia tiene más fundamento todavía, aunque siga siendo bastante especulativa.

Yo sostengo expresamente que los protogitanos se estructuran, en el período comprendido entre la destrucción de Ani, en 1064, y la segunda derrota importante causada por los selyúcidas a los bizantinos, en Myriokefalon, en 1176, en tres identidades relacionadas entre sí. Estas identidades se forjaron con, primero, los elementos culturales y cosmogónicos de los grupos de la *koiné* gaznaví (es decir, los protorromaní indios y jorasaníes desplazados por la derrotas de los gaznavíes en Dandanqan y en Merv), y segundo, más tarde, por los armenios derrotados después de la pérdida de Artsn, de Ani y de Kars en 1064.

Sin embargo es muy probable que esos protogitanos, cuya etnicidad empieza a homogeneizarse, compartieran una serie de características, a saber: una estructura social basada en clanes, el nomadismo comercial como estrategia económica basada en las habilidades del grupo, y elementos culturales procedente del «núcleo» indio.

Algunos de estos protorromaníes instalados en Epiro a mediados del siglo XIV se presentaban a quienes tenían curiosidad por sus orígenes como romiti o romitoi. La composición exacta de esos romitoi en el siglo XI en Anatolia es, por supuesto, imposible de rastrear. Pero dadas las pruebas sanguíneas y genéticas efectuadas en 2004 en gitanos de la zona, está claro que se dio una mezcla de distintos pueblos desde la salida de los protogitanos del territorio persa situado al oeste de Merv.

Mi reflexión me lleva a suponer que si la atomización de los reinos armenios conllevó la ruptura

del grupo protogitano y la migración de una parte del grupo hacia el oeste y a Constantinopla, otros se quedaron aislados, atrapados entre las incursiones turcomanas y acabaron emigrando a Georgia y al Cáucaso. Esos últimos desarrollaron un tipo de romaní con muchas influencias del armenio que hoy se conoce como lomavren. Para resumir, a mi entender, después de la batalla de Dandanqan se opera una tripartición del grupo protorromaní.

Un grupo mantiene una característica militar asociada con el liderazgo militar de los doux y los komes. El segundo grupo, o tal vez grupos, emprendieron camino a través de Anatolia hasta Constantinopla. Se componía de personas sin función militar, probablemente del personal auxiliar asociado al grupo de guerreros inicial. Adoptaron el nomadismo comercial y desempeñaban trabajos de pequeña artesanía y servicios para sobrevivir. Finalmente, un tercer grupo emergió del caos vivido en el este de Anatolia. Desconectados por culpa de las incursiones selyúcidas, migraron hacia Karabaj (en el Azerbaiyán actual), Georgia y el Cáucaso donde desarrollaron un léxico distinto que se convirtió en el lomavren.

Esta descripción esquemática tiene como meta el intentar contextualizar los factores complejos que actúan en la emergencia de una identidad gitana en el siglo XI en Anatolia. Asimismo, nos permite entender mejor la variedad y las diferenciaciones presentes a partir de entonces en las fuentes históricas.

Para concluir, y como ya he mencionado en repetidas ocasiones, este momento es fundamental ya que consiste en el paso previo antes de la entrada en Europa y, sobre todo, el momento en el que se empieza a plasmar tanto la etnicidad y la identidad gitana.

La emergencia de la identidad gitana en la caótica Anatolia del siglo XI es el punto central de la narración histórica sobre el pueblo gitano. Es el momento histórico durante el que la fusión de diferentes elementos procedentes tanto de la cultura de los soldados refugiados de la India y del Jorasán, como de los persas, los azerbaiyanos, los georgianos, los armenios, los griegos y otros, se fundieron para crear una nueva entidad, la nuestra, la gitana.

El Imperio bizantino, ese puente entre Oriente y Occidente, y el paso de los protogitanos por esas

tierras se constituyen en elementos fundamentales y fundadores de la identidad endógena de lo que será el pueblo gitano y de la imagen exógena que se empieza a forjar sobre este pueblo. Es en el Imperio bizantino donde el protogitano se ve asociado a la noción de magia y brujería, creando así la primera imagen estereotipada del egipcio.

Cabe subrayar que en poco más de 50 años, esos indios de Kannauj, de cultura y espiritualidad hindú védica y budista, se impregnaron fuertemente de elementos cosmogónicos ajenos, mezclándose con el islam de los ghaznavíes, el chamanismo de los turcomanos, el zoroastrismo, el cristianismo apocalíptico armenio y la ortodoxia bizantina, forjando lo que será la cosmogonía gitana.

El aresipé

Como hemos visto anteriormente, el principal y el último de los tres movimientos migratorios principales del pueblo gitano en Europa fue también consecuencia de la expansión islámica, esta vez a cargo de los turcos otomanos, que saquean Bizancio en 1453 y extienden su influencia en los Balcanes. Pero sería un error pensar que esa migración haya ocurrido toda al mismo tiempo. La peste bubónica había llegado a Anatolia occidental en 1347 y forzó una migración general a través de Europa, en la que seguramente se encontraban gitanos, ya que hasta llegaron a verse acusados de haberla introducido en Europa. Además, pruebas lingüísticas indican que se dio una salida temprana del territorio griego de un grupo gitano. En efecto, en al menos un dialecto romaní, el istriani, hablado en Eslovaquia, el léxico griego es bastante reducido.

No solo era el islam un factor clave para entender esta salida hacia Europa, como sí lo fue en el caso de su salida de la India. Pero ambos eventos compartieron un mismo aspecto militar, ya que los turcos otomanos utilizaron a los gitanos en su milicia o como artesanos al servicio del ejército. En 1300, había guarniciones militares específicamente gitanas tanto en Modon como en Nauplia, en el Peloponeso Veneciano, hoy día sur de Grecia. Los gitanos ya habían llegado a Europa.

No sabemos cómo los diferentes grupos de gitanos entraron por primera vez en Europa. La mayoría

probablemente cruzó el istmo de Constantinopla, aunque se ha sugerido que otros hubiesen podido dejar Anatolia cruzando en barco por el mar Egeo o el mar Negro. Cualquiera fuese la manera en la que llegaron a los Balcanes, en 1500 se tiene constancia de su presencia en toda Europa.

Bibliografía

- ACTON, T. A., «Has Rishi gone out of style? Academic & policy paradigms», *Romanî Studies*, Roma, Nueva Deli, en prensa.
- AKSAN, V. H. y Goffman D. (eds.), *The Early Ottomans: Remapping the Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- AKSAN, V., «Ottoman Military Recruitment Strategies in the Late Eighteenth Century», en Erik Jan Zürcher (ed.), *Arming the State; Military Conscription in the Middle East and Central Asia, 1775-1925*, Londres, 1999.
- AL-BİRŪNĪ, ABŪ RĪHĀN MUHAMMAD B. AHMAD, «Tārīkhu-l Hind», en Sir H. M. Elliott (trad.), John Dowson (ed.), *The History of India; as told by its own historians*, 8 vols., Londres, Trubner, 1867-77, Vol. 2, Cap. 1.
- AL-BİRŪNĪ, ABŪ RĪHĀN MUHAMMAD B. AHMAD, *The Chronology of Ancient Nations; an English version of the Arabic text of the Athâr-ul-bâkiya of Albîrūnî*, C. E. Sachau (trad. y ed.), Londres, Oriental Translation Fund of Great Britain and Ireland, 1879.
- W. H. ALLEN ALTINÖZ, ISMAIL. (2006), «Gypsies in the Balkans during the Ottoman period», documento presentado en el III International Congress on Islamic Civilisation in the Balkans, 1-5 de noviembre, Bucarest, Rumanía.
- BAIHKĀĪ, ABŪ-L FAZL AL, *Tarikh-i Baihakī*, W. H. Morely (trad. y ed.), Calcuta, Bibliotheca Indica, 1862.
- BAIHKĀĪ, ABŪ-L FAZL AL, «Tārīkhu-s Subuktigīn», en Sir H. M. Elliott (trad.) y John Dowson (ed.), *The History of India; as told by its own historians*, 8 Vols., Londres, Trubner, 1867-77, Vol. 2, Cap. 3, pp. 53-154.
- BIVAR, A. D. H., «Hephthalites», *Encyclopaedia Iranica Online Edition*, 2008, <http://tinyurl.com/4arlwr>.
- BLACK, GEORGE F., «The Gypsies of Armenia», *Journal of the Gypsy Lore Society*, (New Series), Vol. 6, No. 4, 1912-13, pp. 327-330.

- BORROW, GEORGE, *Lavengro: the Scholar, the Gypsy, the Priest*, 3 Vols., Londres, John Murray, 1851.
- BOSWORTH, CLIFFORD EDMUND, «The concept of dhimma in early Islam» en Benjamin Bruade and Bernard Lewis (eds.), *Christians & Jews in the Ottoman Empire: the functioning of a plural society*, Vol. 1, The Central Lands, Nueva York y Londres, Holmes & Meier, 1982.
- BOSWORTH, CLIFFORD EDMUND, «al-'Utbî», en P.J. Bearman, Th. Banquis, C.E. Bosworth, et al. (eds.), *Encyclopaedia of Islam*, Nueva edición, Vol. 10, Leiden, E. J. Brill, 2000, p. 945.
- BOSWORTH, CLIFFORD EDMUND, «Saldjûkids», en E. van Donzel et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*, CD-ROM Edition, Vol. 1.0, Koninklijke Brill NV, Paises Bajos, 1999.
- BOSWORTH, CLIFFORD EDMUND, «Saldjûkids», en H.A.R. Gibb, J.H. Kramer y B. Lewis et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*, 2ª ed., Leiden, E. J. Brill, 1986.
- BOSWORTH, CLIFFORD EDMUND, *The Later Ghaznâvids: Splendour & Decay; the Dynasty in Afghanistan & Northern India*, Edinburgo, The University Press at Edinburgh, 1977.
- BOSWORTH, CLIFFORD EDMUND, *The Ghaznâvids; their Empire in Afghanistan & Eastern Iran, 994-1040*, 2ª ed., Beirut, Librarie du Liban, 1973.
- CALVINO, I., *Invisible Cities*, Orlando, Florida, Harvest Books, 1978.
- CARMELITE, FR. ANASTÂS (THE), «The Nawar or Gypsies of the East», A. Russell (trad.), *Journal of the Gypsy Lore Society*, New Series, 1913-1914.
- COURTHIADE, MARCEL, «L'origine des Roms», *Historiens et Géographes*, No. 399. Series Vol. 7, 2009, pp. 298-320.
- DE FOLETIER, F. DE VAUX, *Mille ans d'histoire des Tsiganes*, Collection les grandes études historiques, París, Fayard, 1971.
- DE GOEJE, MICHAEL JAN, «Mémoire sur les migrations des Tsiganes à travers l'Asie», *Mémoires d'histoire et géographie orientales*, No. 3, Leiden, 1905.
- DOSTOURIAN, ARA EDMOND, *Armenia and the Crusades; the Chronicle of Matthew of Edessa*, (traducido del original armenio, con comentarios e introducción), Nueva York y Londres, National Association for Armenian Studies and Research, Armenian Heritage Series, University Press of America, 1995.
- FABIAN, J., *Le temps et les autres. Comment l'anthropologie construit*, traducción francesa de Estelle Henry-Bossony and Bernard Müller, Toulouse, Anacharsis, 2006, p. 313.
- HANCOCK, I., «On Romanî Origins & Identity: Questions for Discussion», en Adrian Marsh y Elin Strand (eds.), *Gypsies and the Problem of Identities; Contextual, Constructed & Contested*, Transactions of the Swedish Research Institute in Istanbul, No.17, Estambul y Londres, I.B. Tauris, 2006.
- HANCOCK, I., *We Are the Romanî People (Ame sam e Rromane dftene)*, Interface Collection, Hatfield y París, University of Hertfordshire Press/Centre de recherches tsiganes, 2002.
- HANCOCK, I., «The emergence of Romanî as a koïné outside of India», en Thomas A. Acton (ed.), *Scholarship & the Gypsy Struggle; Commitment in Romanî Studies*, Hatfield, University of Hertfordshire Press, 2000, pp 1-15.
- HANCOCK, I., *The Pariah Syndrome: an account of Gypsy slavery & persecution*, Ann Arbor Michigan, Karoma Publishers, 1987.
- KENRICK, D. S., *Gypsies: From the Ganges to the Thames*, 2ª rev. ed., Interface Collection, Hatfield, University of Hertfordshire Press, 2004.
- KENRICK, D. S., «What is Domarî?», *KURI, the Journal of the Dom Research Centre*, Vol. 1, No. 5, <http://tinyurl.com/46keys>, 2004.
- MARSH, A., «A brief history of the Gypsies in Turkey, We Are Here! Discriminatory Exclusion and Struggle for Rights of Roma in Turkey», Edirne Roma Association, European Roma Rights Centre, Helsinki Citizens' Assembly, Estambul, 2008, pp. 5-20.
- MARSH, A., «Ethnicity and Identity: who are the Gypsies?, We Are Here! Discriminatory Exclusion and Struggle for Rights of Roma in Turkey», Edirne Roma Association, European Roma Rights Centre, Helsinki Citizens' Assembly, Estambul, 2008a, pp. 21-30.
- «Turkish Gypsies and the question of Gypsy identity, We Are Here! Discriminatory Exclusion and Struggle for Rights of Roma in Turkey», Edirne Roma Association, European Roma Rights Centre, Helsinki Citizens' Assembly, Estambul, pp. 145-58.
- RUNCIMAN, S., *The Mediaeval Manichee: A Study of the Christian Dualist Heresy*, Cambs. Cambridge University Press, 1947.

- SPIEGEL, G. M., *The Past As Text: the Theory and Practice of Mediaeval Historiography*, Baltimore y Londres, John Hopkins University Press, 1999.
- SPIEGEL, G. M., *Romanicing the Past: the Rise of Vernacular Prose Historiography in Thirteenth Century France*, Berkeley, University of California Press, 1993.
- SPIEGEL, G. M., «History, Historicism and the Social Logic of the Text of the Middle Ages», *Speculum*, No. 65, 1990, pp. 59-86.
- STEWART, A. D., *The Armenian Kingdom and the Mamluks: War and Diplomacy During the Reigns of Het'Um II (1289-1307)*, Leiden, Brill, 2001.
- THA'ALIBI, A. M., *The Latâ'if al-ma'râif of Tha'âlibî; the Book of Curious and Entertaining Information*, C. E. Bosworth (trad. e introducción, con notas), Edinburgo, The University Press at Edinburgh, 1968.
- Voskanian, Vadan, «The Iranian Loan-words in Lomavren, the Secret Language of the Armenian Gypsies», *Journal of Iran & the Caucasus*, Vol. 6, No. 1-2, Leiden, E.J. Brill, 2003, pp. 169-80.
- White, Hayden, «The Burden of History», *History & Theory*, Vol. 5, No. 2, 1996.

La religión en la Turquía laica: el caso de los alevíes

Didem Doganyilmaz. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España

El final del Imperio otomano dio paso al nacimiento de Turquía como país, que tuvo que forjarse una nueva identidad que agrupara a las distintas comunidades que habitaban el territorio. La religión cumplió esa función y, así, el islam suní pasó a ser la creencia mayoritaria y el elemento unificador de los ciudadanos turcos. Este proceso dejó de lado las creencias minoritarias que se practicaban en Turquía; entre ellas, la de los alevíes, que profesan un islam distinto al suní y, por ello, conservan tradiciones y costumbres propias. La convivencia entre la mayoría suní y los alevíes a lo largo de la historia contemporánea ha dado lugar a múltiples y a veces sangrientos desencuentros, que hoy en día el gobierno turco pretende superar. Así, poco a poco, las políticas de tolerancia e integración van consiguiendo que los alevíes no sufran ningún tipo de discriminación. Aun así, la conciencia social debe avanzar para que las medidas políticas y legislativas tengan resultados reales.

Ziya Gökalp (1877-1924), fundador del nacionalismo turco, afirmó que en tiempos de grandes desastres políticos es cuando el sentimiento nacional adquiere mayor influencia (Cagaptay, 2006: 8). Era la época en la que el nacionalismo descubría la identidad turca y en la que entre la etnia turco-musulmana¹ del Imperio se difundía la idea de que los turcos compartían un pasado y un territorio (Anatolia y Tracia) comunes. Cabe señalar que la idea del recién nacido nacionalismo, de la que el islam formaba parte integrante, se vio reforzada

por los ataques exteriores. En las últimas décadas del Imperio, durante su decadencia, la identidad religiosa fue el vínculo que unió al pueblo de Anatolia contra las hostilidades procedentes del exterior. El plan de los estados occidentales de invadir Anatolia tras la Primera Guerra Mundial provocó la transformación de la etnia turco-musulmana en una comunidad nacional.

Tras la Guerra de Independencia Turca (1919-1922) comenzó a configurarse una nueva forma de Estado, y para ello lo primero que había que

1. Anthony Smith define la etnia como una comunidad premoderna étnico-religiosa «que tiene una ascendencia, unos mitos y una memoria histórica comunes, una cultura compartida, un vínculo con un territorio histórico y algunas medidas de solidaridad».